

La Semilla: "EL CENTURION ROMANO"

En los Evangelios encontramos la historia de muchas personas que a pesar de tener vidas totalmente opuestas coincidían en dos aspectos: **La Necesidad y el Libertador**. Tenemos el caso de la mujer del flujo de sangre y Jairo el principal de la sinagoga, el ciego Bartimeo y el pequeño Zaqueo, o la increíble historia de **Lc. 7:1-17**. En medio de un contexto donde la injusticia social predominaba y se explotaba de diversas maneras a los esclavos, la Biblia nos muestra como este Centurión marcó la diferencia y mostró el comportamiento que agrada al Señor, **Ef. 6:5-9**. Este hombre quería, valoraba y apreciaba a su País = **Muchacho** vs 7. El centurión mandó buscar a Jesús no para asuntos personales sino para la necesidad de otro demostrando con esto, no ser un egocéntrico espiritual, sino más bien tener amor sincero por su prójimo. ¿Buscas a Jesús solo para tí o intercedes también por otros? **Stg. 5:16** y **Gal. 6:2**. Es muy importante entender y saber que nuestras oraciones y nuestra Fe, pueden mover el corazón de Dios para que actué sobre aquellos que no están cerca de Jesús, **Mr. 2:5**.

Entre romanos y judíos existía una gran tensión debido al yugo que el Imperio Romano ejercía sobre la nación de Israel. Los judíos tenían que pagar impuestos prácticamente por todo, debían obediencia absoluta al emperador, tenían que soportar las fiestas paganas que practicaban y permitir la religión politeísta de los romanos. En medio de esta realidad el Centurión nos vuelve a sorprender, *amando al pueblo Judío y edificándoles una sinagoga* para que pudieran celebrar sus cultos a Dios. **Stg. 2:14-20** Aunque las buenas obras dan testimonio de nuestra Fe y glorifican a nuestro Padre, con las buenas obras no podemos pretender comprar la gracia o el favor de Dios.

«Cristo no Hace, ni Da, porque Hacemos o Damos. Cristo Hace y Da, por su Gracia, su amor y su misericordia».

Mientras que todos trataban de hacerle ver a Jesús lo buen hombre que era y el excelente curriculum de obras con el que contaba, el Centurión reconoció delante del hijo de Dios que *"No era Digno"*. Sabía que sus títulos, reconocimientos y aun sus mejores obras eran como trazo de inmundicia delante del Hijo de Dios, **Sal. 8:3** y **4**.

Jamás debemos de olvidar que todas nuestras peticiones llegan ante el trono de Dios gracias a la persona de Jesucristo ya que **«No Somos Dignos por nuestras Obras; Somos Dignos por la Obra de Cristo».**

Su Fe era increíble, espectacular y digna de imitar. Tenía tanta Fe en el poder de Jesús que sabía que no necesitaba absolutamente nada para obrar y conseguir el milagro: *dí la palabra, y mi muchacho será sano*. La FE del Centurión estaba fundamentada sobre la Autoridad de Jesús. Si reconocemos y tenemos FE que Jesús es Dios, entonces entenderemos que no hay nada que sea difícil o imposible para ÉL, **Gn. 18:14; Jer 32:27; Lc. 1:37**. Si creemos con todo nuestro corazón que Jesús es el Señor, podremos descansar en todas las situaciones que se nos presenten porque sabemos que hay PODER en la palabra de Dios y que el tiene Autoridad sobre TODO, **Sal. 33:6, 9**.

Confiemos y descansemos en la palabra y la autoridad de Cristo.

Hay dos cosas que maravillan a Jesús: **La Fe y la Incredulidad**. Jesús no se sorprendió del comportamiento ejemplar que este hombre tenía, ni tampoco de lo mucho que quería a su muchacho. No se impresionó al saber que amaba a los judíos y había edificado una hermosa sinagoga, a Jesús solo le maravilló su FE. Es en las situaciones difíciles donde por medio de las actitudes con las que actuamos, o bien maravillamos a nuestro Dios con nuestra Fe o por el contrario lo hacemos con nuestra Incredulidad, **Mt. 15:28; 17:17**. El misterio de la Fe y la Incredulidad es mucho más profundo de lo que nosotros imaginamos **Mr. 6:5** y **6**. La Fe es una de las herramientas más poderosas con la que contamos aquellos que hemos nacido de nuevo y somos Hijos de Dios. Cuando nuestra Fe se fundamenta sobre la persona y las palabras de Cristo podemos mantenernos completamente firmes e inamovibles frente a todas las adversidades que se levanten contra nuestras vidas y familias, **Heb. 11:1, 6**.

Vive, actúa e imita las diversas actitudes que tuvo este ejemplar Centurión Romano, y cuando se presente una situación realmente complicada, recuerda buscar a Jesús, descansar en su Autoridad y tener FE en su palabra.